

en lo que son inanimados bultos, debil, y corruptible materia, por que la adoracion, y culto no queda en ellos, sino passa à los originales, de quien son representaciones, y figuras. Son estas empero, provechosas, porque excitan la devocion, para que en ellas sean adorados sus prototipos, y todo el culto que se les tributa es menos del que se le debe à la Magestad, que representã. No estrañes, pues, que el Señor quiera valerse para sus glorias accidentales de la vileza de sus criaturas: yo soy vna, y la mas vil de todas, y quiere dar à conocer en mi poquedad su grandeza; y no ferã puesto en razon, que de medroso le embaraze à mi Dios este limitado culto, que le dan los hombres; y sabe, que corre por cuenta suya el soldar, y fortalecer la fragilidad del instrumento. Este successo, y otros à él semejantes, que contiene la vida de este prodigio de la gracia, sirven mas bien à la admiracion, que al exemplo, porque es rarissima la santidad, que llega à ser tan solida, que no pueda penetrarla el ayre de la vanidad, que es sutilissimo. Como milagro se celebra en el Monte Olimpo, que por descollada su altura sobre toda la region del ayre, viva essenta de sus rebatos, y violencia, y conserve de vn año para otro intactas, y sin desperdicio las cenizas. Pero son pocos los Olimpos, à quien no contrasten los vientos.

Tenia dados muchos fiadores el Serafico Padre, que asegurassen su virtud zanjada profundamente en humildad. En medio de las aclamaciones era grande el recato, y cautela, con que en lo mas intimo de su coracon ocultaba los favores divinos, en cuya frecuencia tenia mucha materia para su propria confusion. Quando le celebraban por Santo, dezia: Aun vivo en el mundo,pielago borraf-

cofo de innumerables peligros, aun vivo en la carne, y temo la violencia de sus pasiones, que forcejan contra el espiritu. Como vivirẽ seguro, à vista del riesgo? Como no rezelarẽ la caida cerca de el precipicio? Hablando consigo dezia otras vezes: O Francisco, como los que te tienen por Santo, no te conocen, si las mercedes, que Dios te ha hecho, se las hiziera al mas perdido foragido, fuera en el agradecimiento ventajoso. Otras vezes hablando con sus Discipulos dezia: Hijos, de todas aquellas cosas, que puede executar vn pecador, ninguno que desea la felicidad de justo debe tener jaçtancia. Puede el pecador mortificarse con ayunos, frequentar con aparente devocion los Templos, macerar con asperezas sus carnes, y sola vna cosa no puede hazer sin dexar de ser pecador, que es, ser fiel à su Dios, y Señor. Hermanos mios, esta maxima quisiera tengais sentada en vuestro coracon, y gravada con indelebles caracteres en la memoria: Servid à Dios con desinterès, y fidelidad: reconocerle por Autor vnico, y solo de el bien, que ay en el hombre, y darle à él solo de todo con fidelidad la gloria, es el apice supremo de la perfeccion, y la suma de la virtud; quien se ajustare à este arancel con cuydado, no tema riesgos de vanidad, ni los desafueros de el desprecio, que serã siempre constante, roca immobil en la tempestad, y en la bonança.



CA.

CAPITULO XVIII.

Predica en Afsis la Quaresma con gran fruto: Batalla segunda vez con la duda, qual fuese mejor la vida solitaria, o la ocupada en el bien de las almas, y revelale el Señor la solucion de la duda.

Desembarzose quanto antes pudo San Francisco de los cortejos de sus compatriotas, y retiròse à su Convento de Porciuncula; donde entrando à cuentas consigo examinò con menudencia todos los lances, y suceços de su Mission, y rezeloso de que la conversacion, y frequente trato de los seglares huviesse introducido insensiblemente en su coracon algunos rebatos del siglo, se castigò con severissimas mortificaciones, para purgarse, no tanto de sus faltas, quanto de sus rezelos. Este temor tuvo vn San Francisco; siendo su conversacion toda santidad en el siglo, apoyada con milagros: quien no tuviere esta virtud, y tratare con seglares frecuentemente sin necesidad, porque no temerã basiliscos? Visitò el Santo sus Frayles, dándoles saludables consejos, y nuevas instrucciones de ceremonias, y ritos para pulir, y perficionar la disciplina regular. En esto se ocupaba los primeros dias desta Quaresma, y despues salio à la Ciudad haziendo de sus plaças campaña para guerrear con las armas de la luz contra las funestas sombras de los vicios, ganando almas al partido de la virtud. Logrò felicissimamente su trabajo, y zelo, en la copiosa riqueza de despojos, que consagrò à la Religion, pues fueron muchos los que vencidos de la fuerza de su doctrina dexaron el mundo, y tomaron el Habito con edificacion,

y exemplo de aquella Ciudad, fecundo mineral de Santos de este Orden. Entre otros frutos cogio para el regalo de su Dios, aquella flor bellissima, Maravilla de la Gracia, Muger fuerte; Virgen pura, y fecunda Madre espiritual de Virgines, Santa Clara, cuya suavissima fragancia fue delicioso recreo de la Iglesia: hija primogenita del abrasado espiritu de el Serafin humano, y despues emulacion valiente de su Serafico incendio.

Siendo cierto, que la consagracion de esta Virgen à Dios, sucedio en esta Quaresma Domingo de Ramos, año del Señor de 1212, en sentir de todos los Chronistas: no puede tener, ni apariencia de verdad lo que en vn libro, que se intitula, Thesauo, y Epitome de las antigüedades, y vidas de Emperadores, que escrivio vn Jacobo de Estrada Mantuano, à quien siguieron algunos, que cita nuestro Pineda en su Pontifical, lib. 21. cap. 7. §. 1. de su Monarquia Ecclesiastica. Esto es, que Constancia Augusta, muger del Emperador Henrico Sexto, y Madre de Federico Segundo, antes que se casasse fue Monja profesã en el Convento de Santa Clara de Palermo. No puede ser esto assi: porque Constancia casò con Henrico Sexto el año de 1190, mas de veinte años antes, que huviesse Orden de Santa Clara, y años antes que naciesse la Santa, como evidentemente lo convence Paulo Emilio in Philip, de que se infiere, toda la narracion ser pura quimera.

Bolviendo à nuestro proposito; este año, y en esta Quaresma se consagrò à Dios la Virgen Santa Clara, y dexando por aora las circunstancias de este successo para su lugar, passo à referir, como nuestro Santo acabada su predicacion, se retirò à su Convento, donde entregado del todo al exercicio de la Oracion, se renovaba como el Aguila, mejorando los buelos de

de su espíritu, para subir à gozar mas de cerca las inaccesibles luzes de el Sol de Justicia. En este tiempo le empeçò à congoxar aquella antigua duda, que en los principios de su conversion le tuvo tan perplexo; de si sería mas del agrado de Dios conservarse en la soledad de los desertos, ocupado en los apacibles ocios de la contemplacion; ò comunicarse al mundo para la edificacion, y el exemplo. La paz, y quietud, con que vivia en la soledad, le persuadia el retiro, y temia, que derramado su espíritu en exterioridades, se entibiasse en sus fervores. Por otra parte le hazia gran fuerza la vida de Christo, y de sus Apostoles, como arancel tan seguro para los aciertos, principalmente estando tan llamado à copiar su imitacion. Entre estas dudas indeciso, y congoxado, no offava determinarse à ninguno de los partidos sin direccion superior, y Magisterio divino.

Batallando en la contrariedad de entrambos afectos, y dictámenes convocò vn dia à sus Hijos para conferir el punto, y habló en esta forma: Hijos, mi confusion, y congoxa me obliga, à que busque en vuestro consejo la resolucion de mis dudas. Que os parece que haga, estarè me en el rincón de la celda entregado al dulce sosiego de la Oracion, ò saldè por el mundo à predicar la palabra de Dios para ganar almas? Yo siento de mi, como soy pobrecillo ignorante, idiota, que soy mas à propósito para orar en el retiro, que para conversar en el mundo. En la Oracion atesora el espíritu para si propio; en la predicacion reparte liberal lo que atesorò en la Oracion el espíritu; lo primero es codicia provechosa; lo segundo es generosidad muy arriesgada. En la Oracion se purifica el coraçon, y sacude de si el peso de terrenos afectos pa-

aa bolar à Dios mas libre, y desembaraçado: se vne à su bien fumo, en cuyos estrechos laços cobra la virtud vigorosos alientos. En la predicacion se cogen frutos, pero con dispendio de el recogimiento; por que distraida el alma en forçosas exterioridades tal vez, se mancha con el polvo de vanos aplausos, que levata el ayre de la vanidad, y apoya, y recoge en su guardapolvo el amor proprio. En la Oracion con los olvidos de tierra, es nuestra conversacion toda en el Cielo: en la predicacion para comerciar para el Cielo, es preciso peregrinar por la tierra. Ha de condescender el Predicador con los hombres, sin dexar de ser hombre; renuevanse las memorias del siglo, por mas que quiere ahogarlas en lagrimas, ò el engaño, ò el escarmiento. No niego, Hijos, que el hombre, à quien el Gran Padre de Familias entregò tan lentos para aprovechar à los otros, se halla en obligacion de comerciar con ellos; contribuyendo con fidelidad las ganancias agradecido, y fiel à la confianza de su dueño; pero temo, temo, que tiene visos de tentacion, querer ser utiles à los otros, à costa de nuestro propio peligro, pues es cierto, que en la categoria de la prudencia debe estar primero nuestra seguridad propia, que la utilidad aiena. Aconsejadme, pues, que deba hazer en tan dudoso conflicto, como el que turba mi coraçon, y le enagena de su quietud.

En este rendimiento de su juyzio, hizo el Santo reseña de su profunda humildad, buscando en los inferiores consejo para obrar con acierto en materia tan ardua. Atesoraba en el secreto de su coraçon preciosas noticias, que el Señor le tenia reveladas: estava previniendo con el espíritu de Profecia, con que Dios le avia ilustra-

do,

do, los futuros sucesos de su Religion. Con las circunstancias de su propagacion, y aumento, y aunque pudiera conferidas estas noticias, desatar su duda, y tomar por si solo resolucion, el desprecio de si propio, y la baxeza con que sentia de si, era remora, que tenia surto su discurso, fiando mas de las luzes del consejo, que de las de su dictamen. La resolucion, pues, que tomò para salir de su duda, fuè remitirse à la oracion de muchos; propiciatorio, en que Dios dà respuesta à sus escogidos. Valiòse principalmente de las oraciones de Santa Clara, de cuyo espíritu, aunque moderno, tenia grandes experiencias; y de las del Bienaventurado Fr. Silvestre. Para este efecto escogió à Fray Maseo, y à Fr. Felipe Longo, à este para que fuesse à Santa Clara, que estava en el Convento de San Damian, y à aquel para que fuesse à Fr. Silvestre, que estava retirado en la gruta de vn Monte cercano à Afsis, para que ambos de su parte les pidiesse, rogasse al Señor fuesse servido de manifestar su beneplacito en este punto. Aguardolos à que bolviessen de su embaxada: salió à recibirlos con demostraciones de amor, y reverencia: conduxolos à la celda, donde los lavò los pies, y se los besò, y cuydò de que se les diessè vna honesta refecion. Hechas estas diligencias, se salió con ellos à lo mas secreto de vna vezina selva, y puesto de rodillas cruzados sobre el pecho los braços, con humildad profunda los preguntò: Què respuesta traeis de el negocio encomendado, Hermanos carísimos? Que manda, que dispone mi Señor Jesu Christo deste siervo inuutil? Padre, le respondieron, à Fray Silvestre, y à la Hermana Clara, les ha revelado el Señor, que salgas à predicar, que no tengas ocioso el talento, que te fiò su Providencia, para que le

empleasses en cõversion de las almas, que no te llamò à ti para ti solo, sino para utilidad de muchos, que armado de fervoroso zelo, que engendra la caridad, deseches todo temor, y ceñido de fortaleza emprendas para su Magestad la conquista de vn mundo, tiranizado por el poder de los vicios; y que corre por cuenta de Dios tu seguridad en este empeño. Con estas palabras se desvanecieron sus dudas, y con animo constante dixo: Ea, pues, vamos, vamos à predicar en el nombre de el Señor; y como verdadero obediente puso prontamente por obra el mandamiento divino.

CAPITULO XIX.

Sale à Mission, y predica à las aves con admiracion. Dà vista à vna doncella ciega, vntandole los ojos con tierra massada con su saliva; y en otro Sermon haze callar à las golondrinas, que le estorvaban.

EN negocios arduos, que conducen al servicio de Dios, y en que son tan importantes los aciertos, debe proceder con gran madurez la prudencia en la consulta de medios, pero esta ya hecha con sana intencion, y recurso à la Oracion, donde se decide la causa por inspiracion divina, es menester obrar con ardimiento, y arrojar se con resolucion en los braços de la Providencia, à cuya cuenta està el allanar dificultades, y desvanecer peligros. A estas reglas nivelado el espíritu de San Francisco, quanto estuvo detenido en aclarar sus dudas, tuvo de resuelto en seguir los impulsos de su vocacion. Apenas se enterò del gusto de Dios, quando eligió por compañeros à Fr. Maseo, y à Fr. Angelo de Reati, y salió de

A-